

Cuestionario de competencias y habilidades emocionales (ESCQ-21): diferencias por sexo y edad en la adolescencia.

Emotional Skills and Competences Questionnaire (ESCQ-21): study of sex and age differences in adolescence

Konstanze Schoeps, Alicia Tamarit Chuliá & Inmaculada Montoya-Castilla

Universitat de València Emotional Skills and Competencies Questionnaire

Recibido: Noviembre, 2016 • **Aceptado:** Enero, 2017

Resumen: La escala de habilidades y competencias emocionales (ESCQ-21) se basa en el modelo de inteligencia emocional de Mayer y Salovey (1997) y evalúa las habilidades de comprensión, expresión y regulación de las emociones. El objetivo de este estudio fue explorar las diferencias de sexo y edad en una muestra de adolescentes. Participaron 702 adolescentes españoles de entre 12 y 15 años ($M=13.52$, $DT=1.08$), que completaron la versión adaptada y validada del ESCQ-21. Se realizaron análisis descriptivos y ANOVA para evaluar las diferencias de sexo y edad. Los resultados indican que las chicas tienen más habilidades de percepción y comprensión de las emociones que los chicos. También se observó que los adolescentes de mayor edad (15 años) presentan menor capacidad para manejar y regular las emociones que los más jóvenes (12 y 13 años). Estos resultados reflejan la importancia de tener en cuenta el sexo y la edad para optimizar la efectividad de las intervenciones dirigidas a desarrollar la inteligencia emocional en los adolescentes.

Palabras Clave: adolescentes, competencias emocionales, diferencias de sexo y edad, educación emocional.

Abstract: The Emotional Skills and Competencies Questionnaire (ESCQ-21) is based on the emotional intelligence model of Mayer and Salovey (1997) and evaluates the skills of comprehension, expression and regulation of emotions. The aim of this study was to explore gender and age differences in a sample of adolescents. A total of 702 Spanish adolescents aged between of 12 and 15 ($M=13.52$, $DT=1.08$) completed the adapted and validated version of the ESCQ-21. Descriptive analyses and ANOVA were performed to assess gender and age differences. The results showed that girls have more abilities to perceive and understand emotions than boys. Furthermore, older adolescents (15 years) scored lower on the ability to manage and regulate emotions than younger adolescents (12 and 13 years). These findings demonstrate the importance of taking gender and age into account to optimize the effectiveness of interventions aimed at developing emotional intelligence in adolescents.

Keywords: adolescents, emotional competencies, gender and age differences, emotional education.

*. *Correspondencia al autor:* Av. de Blasco Ibáñez, 21, 46010. Valencia, España. E-mail: aliciatamaritchulia@gmail.com

Agradecimientos: Esta investigación ha sido realizada gracias al apoyo del Ministerio de Economía y Competitividad (PSI2013-43943-R).

Las investigaciones sobre la adolescencia han incluido la temática de la inteligencia emocional, debido a su relación con el desarrollo psicológico y el ajuste psicosocial (Flores & Delgado, 2015). Las emociones juegan un papel fundamental en la adaptación de los adolescentes a los cambios de esta etapa evolutiva, pues se relacionan con la forma de establecer y mantener relaciones sociales satisfactorias, el bienestar subjetivo y la salud psicológica de los adolescentes (Di Fabio & Kenny, 2016).

Mayer y Salovey (1997) describieron por primera vez la inteligencia emocional mediante un modelo teórico que explicaba la relación entre la cognición y la emoción. La inteligencia emocional, según este modelo, es la capacidad para percibir, asimilar, comprender y regular adecuadamente las emociones (Mayer, Salovey, & Caruso, 2004). A partir de ahí, se han propuesto tres modelos diferentes para explicar cómo funciona la inteligencia emocional: 1) como rasgo, es decir, como una faceta inherente de la personalidad; 2) como habilidad, que se evalúa según las conductas manifiestas del individuo; y 3) como rasgo-habilidad, que combina los dos modelos anteriores (Bar-On, 2006). El modelo de inteligencia emocional evaluado como habilidad incorpora a la literatura el concepto de “competencias emocionales”, que se refieren a las habilidades específicas del individuo para percibir, expresar y manejar sus emociones para conseguir un

crecimiento personal (Mayer, Caruso, & Salovey, 2016).

Las competencias emocionales comienzan a desarrollarse durante los primeros meses de vida a través de las relaciones del niño con su entorno, utilizando el feedback externo para formar los esquemas acerca de cómo gestionar las emociones de forma efectiva (Saarni, 2010). El contacto social es fundamental para el desarrollo de la inteligencia emocional, pues además de aprender de las interacciones con las personas de su alrededor, los niños adoptan las conductas que perciben como parte de su repertorio de habilidades emocionales (Schutte & Malouff, 2016). Las competencias emocionales aumentan con la edad, a medida que se desarrollan las capacidades del niño para relacionarse con su entorno (Chen, Peng, & Fang, 2016). Se ha observado que los adolescentes de mayor edad, en torno a los 16 y 17 años, presentan mayores niveles de inteligencia emocional que los más jóvenes, conforme aumenta su capacidad para desarrollar estrategias de afrontamiento y habilidades sociales (Shek & Leung, 2016).

Las chicas suelen presentar una mayor inteligencia emocional que los chicos, especialmente en percepción y comprensión de las emociones (Qualter, Gardner, Pope, Hutchinson, & Whiteley, 2012). Los estudios sugieren que ellas presentan mayor capacidad que los chicos para comunicarse, y además perciben mejor sus emociones y las de los demás, por lo que

Cuestionario de competencias y habilidades emocionales (ESCQ-21): diferencias por sexo y edad en la adolescencia

tienen mayor facilidad para expresarlas y ponerles nombre (Extremera & Fernández-Berrocal, 2013). Las diferencias de género podrían explicarse por las diferencias en socialización emocional con el entorno: se ha observado que existe un sesgo relacionado con los estereotipos de género, aunque no es posible determinar con exactitud en qué grado estas diferencias son biológicas o culturales (Gomez-Baya, Mendoza, Paino, & de Matos, 2017).

Durante la adolescencia se producen profundos cambios físicos, emocionales, cognitivos y sociales, y su forma de relacionarse con su entorno cobra mayor importancia (Chaplin & Aldao, 2013). Las competencias emocionales influyen en la forma en la que los jóvenes interactúan con las personas de su entorno: los adolescentes con mayor capacidad para percibir, expresar y regular las emociones muestran mayores niveles de bienestar subjetivo (Reina Flores & Delgado, 2015). Por ello, en la literatura se recomienda el desarrollo de programas de intervención destinados a la mejora de las competencias emocionales, que funcionan como prevención ante la vulnerabilidad que sufren los adolescentes a los problemas de adaptación (Sánchez-Álvarez, Extremera, & Fernández-Berrocal, 2016).

El objetivo del presente estudio fue analizar las diferencias de sexo y edad en competencias emocionales. Se formulan dos hipótesis: 1) las chicas presentarán mayores niveles en competencias emocionales que los chicos y 2) los adolescentes de mayor

edad tendrán más competencias emocionales que los más jóvenes.

Método

Participantes

Participaron 702 adolescentes españoles (52.8% mujeres), con edades comprendidas entre los 12 y los 15 años ($M=13.32$; $DT=1.10$). Los participantes cursaban Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.; Primero: 28%, Segundo: 28%, Tercero: 28% y Cuarto: 16%) en centros escolares de la Comunidad Valenciana.

Instrumentos

Variables demográficas. Se aplicó un cuestionario Ad Hoc para recoger las variables sociodemográficas.

Competencias emocionales. Las competencias emocionales se evaluaron mediante el Emotional Skills and Competencies Questionnaire (Takšić, Mohorić, & Duran, 2009). Se utilizó la versión reducida (ESCQ-21), que fue adaptada y validada en muestra española (Schoeps, Tamarit, Montoya-Castilla, & Takšić, n.d.). El instrumento se compone de 3 escalas, cada una formada por 7 ítems, que se puntúan mediante una escala Likert de 5 puntos (1 = Nunca, 5 = Siempre): Percepción y comprensión (ej: Consigo percibir cuando alguien se siente desanimado, $\alpha = .82$), Expresar y etiquetar (ej: Soy capaz de expresar bien mis emociones, $\alpha = .90$), y Manejo y regulación (ej: Soy capaz de mantener el buen humor aunque pase algo

malo, $\alpha=.77$). Las escalas muestran unos índices de fiabilidad adecuados.

Procedimiento

Los datos se recogieron siguiendo los estándares de la Declaración de Helsinki (World Medical Association, 2013), y el estudio cuenta con los permisos del Departamento de Educación, Cultura y Deporte de Valencia, así como de la Comisión Ética de la Universitat de València. Además se pidió previo consentimiento de los padres de los participantes, al ser menores de edad. Se informó a los directores y profesores de los centros educativos acerca de las condiciones del estudio y de la confidencialidad de los datos recogidos, y a los alumnos de que su participación era voluntaria y anónima. Se administraron los cuestionarios con papel y bolígrafo en horario lectivo.

Diseño y análisis

El diseño fue transversal, descriptivo y comparativo. Los análisis se realizaron mediante el programa estadístico SPSS (versión 22.0). Se realizaron estadísticos descriptivos para estudiar las características de la muestra, y un análisis multivariado de la varianza (MANOVA) para estudiar las diferencias de sexo y edad.

Resultados

Estadísticos descriptivos

Se realizaron estadísticos descriptivos para analizar las puntuaciones medias de los ítems del ESCQ-21, de la muestra total, división entre hombres y mujeres, y por grupos de edad (de 12 a 13 años y de 14 a 15 años) (Ver Tabla 1). La media total en Percepción fue de 4.47 (DT=.78), en Expresión de 4.13 (DT=1.04) y en Manejo de 4.57 (DT=.77). Se calculó la media total para mujeres en Percepción (M= 4.58; DT=.04), Expresión (M= 4.10; DT=.06) y Manejo (M= 4.51; DT=.04), y para hombres (Percepción: M=4.35, DT=.05; Expresión: M=4.18, DT=.06; Manejo: M=4.63, DT=.04). Se calcularon las medias totales para los adolescentes de 12 a 13 años (Percepción: M=4.47, DT=.04; Expresión: M=4.19, DT=.05; Manejo: M=4.65, DT=.04) y de 14 a 15 años (Percepción: M=4.48, DT=.04; Expresión: M=4.06, DT=.06; Manejo: M=4.47, DT=.46).

Comparación de las puntuaciones medias de las subescalas del ESCQ-21 en función del sexo y la edad.

Se realizó un análisis multivariado de la varianza (MANOVA) para observar las diferencias entre las puntuaciones medias de las escalas de ESCQ-21. Los factores fijos fueron la edad (de 12 a 13 años y de 14 a 15 años) y el sexo y los factores dependientes fueron las subescalas del ESCQ-21. Se calculó el valor lambda (λ) de Wilks para estimar las posibles diferencias significativas en las variables dependientes, y el eta cuadrado parcial para calcular el

tamaño del efecto. El valor lambda de Wilks mostró que existen diferencias estadísticamente significativas en función del género ($\lambda = .95$; $F(3) = 12.06$; $p \leq .001$; η^2 parcial = .05) y edad ($\lambda = .96$; $F(9) = 1.96$; $p \leq .001$; η^2 parcial = .01). Según los resultados del análisis univariante, las mujeres mostraron mayor puntuación en Percepción ($F(1) = 12.01$; $p = .001$; η^2 parcial = .02), y Manejo ($F(1) = 5.78$; $p = .02$; η^2 parcial = .01) en comparación con los varones. En relación con la variable edad, el grupo de 12-13 años puntuó más alto en Manejo ($F(3) = 3.32$; $p = .02$; η^2 parcial = .01) que los adolescentes de 14 y 15 años. Existen diferencias significativas en la interacción entre sexo y edad. Los chicos de 14 años puntuaron más alto en Expresión ($F(3) = 2.66$; $p = .05$; η^2 parcial = .01) y las chicas de 12, en Manejo ($F(3) = 2.91$; $p = .03$; η^2 parcial = .01).

Discusión

¿Son las chicas más inteligentes emocionalmente que los chicos? Los estudios sobre la inteligencia emocional en adolescentes afirman que las chicas tienen más habilidades emocionales que los chicos (Extremera & Fernández-Berrocal, 2013; Gomez-Baya et al., 2017; Qualter et al., 2012). El principal objetivo del presente trabajo fue abordar esta cuestión al mismo tiempo que se analiza la interacción con el efecto de la edad, una importante variable sociodemográfica que es relevante para la evolución de las competencias emocionales. Nuestros resultados sobre las diferencias

entre chicas y chicos adolescentes están en la línea con estudios previos y apoyan la idea de que las mujeres tienen más habilidades emocionales.

En relación con la primera hipótesis, nuestros resultados mostraron que las chicas adolescentes presentaron mejores capacidades de percibir y comprender las emociones que los varones. Parece que ellas han aprendido a identificar los estímulos emocionales a través del habla, la expresión facial, el lenguaje verbal y no verbal y la conducta de las personas cercanas. Así, las chicas son más sensibles al contenido emocional percibido en su ambiente cercano como el grupo de amigos y la familia, pero también en otros medios como la música y poesía, obras de arte (e.g. pintura, esculturas), redes sociales y programas de televisión. Por tanto, son capaces de comprender mejor cómo las personas expresan las emociones de forma diferente dependiendo del contexto y de la cultura (Mayer, Salovey, y Caruso, 2016). Asimismo, las chicas muestran mayor capacidad que los chicos para manejar y regular de manera efectiva las propias emociones y las de los demás para conseguir el resultado deseado. En este sentido, las chicas superan a los chicos en utilizar estrategias para mantener, reducir o aumentar la intensidad de las respuestas emocionales y determinar si son adecuadas.

Tabla 1: Puntuaciones medias y desviación típica de los ítems del ESCQ-21

	Total		Chicas		Chicos		12-13		14-15	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Soy capaz de mantener el buen humor aunque pase algo malo.	4.31	1.17	4.26	1.17	4.37	1.16	4.35	1.12	4.25	1.23
Cuando me encuentro alguien conocido, me doy cuenta inmediatamente de su estado de ánimo.	4.38	1.19	4.47	1.12	4.28	1.25	4.39	1.22	4.38	1.14
Puedo mantener el buen humor, aunque las personas de mi alrededor estén de mal humor.	4.44	1.22	4.37	1.20	4.52	1.24	4.50	1.26	4.36	1.17
Cuando veo cómo se siente alguien, normalmente sé lo que le ha pasado.	4.18	1.15	4.29	1.11	4.05	1.19	4.13	1.22	4.24	1.05
Soy capaz de diferenciar si mi amigo/a está triste o decepcionado/a.	4.75	1.15	4.91	1.02	4.58	1.26	4.75	1.22	4.75	1.05
Cuando alguien me alaba, puedo actuar con más entusiasmo.	4.98	1.13	5.03	1.05	4.92	1.21	5.01	1.15	4.93	1.09
Soy capaz de enumerar las emociones que estoy experimentando ahora mismo.	3.92	1.35	3.91	1.35	3.94	1.36	3.97	1.40	3.86	1.28
Soy capaz de detectar los cambios de humor en mis amigos/as.	4.72	1.06	4.88	0.96	4.54	1.14	4.72	1.10	4.72	1.01
Soy capaz de expresar bien mis emociones.	4.13	1.36	4.05	1.36	4.22	1.35	4.21	1.38	4.02	1.32
Soy capaz de expresar cómo me siento.	4.17	1.34	4.17	1.31	4.18	1.39	4.18	1.38	4.17	1.29

Cuestionario de competencias y habilidades emocionales (ESCQ-21): diferencias por sexo y edad en la adolescencia

Al observar a una persona cuando está con otras, puedo determinar de forma precisa sus emociones.	4.19	1.15	4.23	1.10	4.15	1.20	4.22	1.17	4.16	1.13
Cuando estoy de buen humor, todos los problemas parecen tener solución.	4.69	1.14	4.61	1.16	4.79	1.11	4.73	1.15	4.64	1.12
Soy capaz de describir mi estado emocional actual.	4.23	1.30	4.19	1.31	4.26	1.29	4.28	1.34	4.16	1.25
Tengo facilidad para darme cuenta si una persona se siente desanimada.	4.66	1.02	4.72	0.97	4.59	1.06	4.68	1.04	4.62	0.99
Puedo afirmar que conozco bien mi estado emocional actual.	4.40	1.30	4.29	1.29	4.52	1.30	4.49	1.31	4.26	1.27
Intento controlar mis emociones desagradables, y potenciar las positivas.	4.46	1.23	4.38	1.23	4.54	1.23	4.55	1.24	4.33	1.21
No hay nada malo en cómo me siento normalmente.	4.13	1.31	4.04	1.31	4.23	1.32	4.28	1.27	3.93	1.35
Puedo nombrar fácilmente la mayoría de mis sentimientos.	3.97	1.34	3.95	1.33	3.99	1.35	4.03	1.35	3.89	1.33
Percibo cuando alguien se siente decaído.	4.45	1.10	4.56	1.05	4.33	1.15	4.41	1.14	4.51	1.05
Puedo reconocer la mayoría de mis sentimientos.	4.16	1.28	4.15	1.27	4.16	1.30	4.22	1.32	4.07	1.23
Intento mantener el buen humor.	5.00	1.08	4.96	1.06	5.05	1.09	5.11	1.03	4.86	1.13

Con todo ello, son capaces de aceptar las emociones agradables y desagradables, analizan la información que transmiten y las utilizan según sea necesario (Zimmermann & Iwanski, 2014). Nuestros resultados están respaldados por una extensa literatura sobre las diferencias de sexo en las habilidades emocionales que indican, por ejemplo, que las mujeres tienen una mayor comprensión emocional (Ciarrochi, Hynes, & Crittenden, 2005), tienen mayor capacidad para decodificar la información emocional no verbal (Brody & Hall, 2000), son más sensibles a las emociones de los demás (Hall & Mast, 2008), son más expresivas y muestran mayores competencias interpersonales (Gur-Aryeh, 2011). Tradicionalmente se ha reconocido que las mujeres están más familiarizadas con el mundo emocional que los hombres (Candela, Barberá, Ramos, & Sarrió, 2001) y que están biológicamente mejor preparadas para percibir los estímulos emocionales (Castro-Schilo & Kee, 2010). Todos estos resultados y explicaciones teóricas pueden ayudar a comprender por qué las mujeres obtienen puntuaciones más altas en las diferentes competencias emocionales que los hombres (e.g. Extremera & Fernández-Berrocal, 2013; Gomez-Baya et al., 2017; Qualter et al., 2012).

Con respecto a la segunda hipótesis, en nuestra muestra los adolescentes de 12-13 años presentaron mayor capacidad de manejar y regular emociones que los

adolescentes de 14 y 15 años. Sin embargo, los resultados del presente estudio con un diseño transversal tienen sus limitaciones y sus conclusiones sobre el desarrollo de la inteligencia emocional en la adolescencia pueden estar sesgadas. Las investigaciones con un planteamiento longitudinal han observado un aumento de las competencias emocionales a lo largo de la adolescencia (Costa & Faria, 2015; Shek & Li, 2016). Mientras que el modelo de inteligencia emocional de Mayer y Salovey (Mayer et al., 2016) sugiere que las habilidades emocionales mejoran con el tiempo, y que la inteligencia emocional percibida es globalmente estable o incluso disminuye (Petrides et al., 2016). En este sentido, los estudios sobre la inteligencia emocional como rasgo en la adolescencia sostienen que los jóvenes son más exigentes a la hora de evaluar sus propias competencias, lo que puede conducir a una disminución de su inteligencia emocional percibida (Keefer, Holden, & Parker, 2013).

En cuanto a la interacción entre sexo y edad, los chicos de 14 años puntuaron más alto en expresión emocional, mientras que las chicas de 12 años lo hicieron en regulación de las emociones. Estos resultados pueden ser explicados en función de las exigencias y cambios a los que se enfrentan los adolescentes, y gestionar dichos cambios es un reto a nivel cognitivo y emocional (Chaplin & Aldao, 2013). Además de la edad, otros factores como la cultura y el contexto socio-económico

pueden tener un efecto sobre el desarrollo de la inteligencia emocional a lo largo de la adolescencia, y por tanto deberían ser incluidos en futuras investigaciones. Asimismo, la presencia de síntomas emocionales (depresión y ansiedad) u otras psicopatologías pueden mediar las supuestas relaciones con la inteligencia emocional y su efecto desaparece tras controlar o minimizar la influencia de las variables socio-demográficas como el sexo y la edad (Lishner, Swim, Hong, & Vitacco, 2011).

Entre las principales limitaciones de nuestro estudio caben señalar el uso de auto-informes, así como la naturaleza transversal de la evaluación de la inteligencia emocional. Aunque los análisis de las diferencias de sexo y edad apoyan nuestra propuesta de investigación, se recomienda en futuras investigaciones utilizar análisis longitudinales para proporcionar evidencias definitivas. A pesar de estas limitaciones, nuestro estudio aporta evidencia sobre las diferencias entre sexo y edad en inteligencia emocional. Por un lado, se pone de manifiesto que las chicas presentan mayores habilidades emocionales. Por otro lado, se observa que la valoración de la inteligencia emocional disminuye con la edad.

Este estudio puede servir de orientación para el desarrollo de programas de mejora de la inteligencia emocional en la adolescencia, ya que podrían incorporar las diferencias observadas de sexo y edad. Las intervenciones pueden incluir abordajes

diferentes según si están dirigidas a chicas o chicos, ya que presentan competencias diferentes. Lo mismo ocurre con adolescentes de edades distintas; es necesario profundizar en los jóvenes de mayor edad, pues no solo presentan menor inteligencia emocional, sino que experimentan mayores problemas relacionados con la adolescencia. Se recomienda por tanto el diseño de programas de intervención específicos según la población a la que se dirigen, para poder garantizar su efectividad y promover la salud psicológica y emocional de los adolescentes.

Referencias

- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema, 18*(SUPPL.1), 13–25.
- Brody, L. R., & Hall, J. A. (2000). Gender, emotion, and expression. In M. Lewis & J. M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 338–349). New York, NY: Guilford Press.
- Candela, C., Barberá, E., Ramos, A., & Sarrió, M. (2001). Inteligencia emocional y la variable género. [Emotional intelligence and the outcome gender]. *Revista Electrónica de Motivación Y Emoción, 4*.
- Castro-Schilo, L., & Kee, D. W. (2010). Gender differences in the relationship between emotional intelligence and right hemisphere lateralization for facial processing. *Brain and Cognition, 73*(1), 62–67. <http://doi.org/10.1016/j.bandc.2010.03.003>
- Chaplin, T. M., & Aldao, A. (2013). Gender differences in emotion expression in children: A meta-analytic review.

- Psychological Bulletin*, 139(4), 735–765. <http://doi.org/10.1037/a0030737>
- Chen, Y., Peng, Y., & Fang, P. (2016). Emotional Intelligence Mediates the Relationship between Age and Subjective Well-Being. *The International Journal of Aging and Human Development*, 83(2), 91–107. <http://doi.org/10.1177/0091415016648705>
- Ciarrochi, J., Hynes, K., & Crittenden, N. (2005). Can men do better if they try harder: Sex and motivational effects on emotional awareness. *Cognition and Emotion*, 19(1), 133–141. <http://doi.org/10.1080/02699930441000102>
- Costa, A., & Faria, L. (2015). Emotional intelligence throughout Portuguese secondary school: a longitudinal study comparing performance and self-report measures. *European Journal of Psychology of Education*, 31, 419–437. <http://doi.org/10.1007/s10212-015-0274-5>
- Di Fabio, A., & Kenny, M. E. (2016). Promoting well-being: The contribution of emotional intelligence. *Frontiers in Psychology*, 7(AUG). <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01182>
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2013). Inteligencia emocional en adolescentes. *Padres Y Maestros*, 352, 34–39. Retrieved from <https://revistas.upcomillas.es/index.php/padresymaestros/article/view/1170>
- Gomez-Baya, D., Mendoza, R., Paino, S., & de Matos, M. G. (2017). Perceived emotional intelligence as a predictor of depressive symptoms during mid-adolescence: A two-year longitudinal study on gender differences. *Personality and Individual Differences*. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2016.08.022>
- Gur-Aryeh, S. M. (2011). *Emotional expressivity, gender, and match in personality as predictors of marital satisfaction*. Fordham University.
- Hall, J. A., & Mast, M. S. (2008). Are women always more interpersonally sensitive than men? Impact of goals and content domain. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34(1), 144–155. <http://doi.org/10.1177/0146167207309192>
- Keefer, K. V., Holden, R. R., & Parker, J. D. A. (2013). Longitudinal assessment of trait emotional intelligence: Measurement invariance and construct continuity from late childhood to adolescence. *Psychological Assessment*, 25(4), 1255–1272. <http://doi.org/10.1037/a0033903>
- Lishner, D. A., Swim, E. R., Hong, P. Y., & Vitacco, M. J. (2011). Psychopathy and ability emotional intelligence: Widespread or limited association among facets? *Personality and Individual Differences*, 50(7), 1029–1033. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2011.01.018>
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016). The Ability Model of Emotional Intelligence: Principles and Updates. *Emotion Review*, 8(4), 290–300. <http://doi.org/10.1177/1754073916639667>
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: implications for educators* (pp. 3–31). New York: Basic Books.
- Mayer, J., Salovey, P., & Caruso, D. (2004). Emotional Intelligence: Theory, Findings, and Implications. *Psychological Inquiry*.
- Petrides, K. V., Mikolajczak, M., Mavroveli, S., Sanchez-Ruiz, M.-J., Furnham, A., & Pérez-González, J.-C. (2016). Developments in Trait Emotional Intelligence. *Emotion Review*, 1–7. <http://doi.org/10.1177/1754073916639667>

0493

- Qualter, P., Gardner, K. J., Pope, D. J., Hutchinson, J. M., & Whiteley, H. E. (2012). Ability emotional intelligence, trait emotional intelligence, and academic success in British secondary schools: A 5-year longitudinal study. *Learning and Individual Differences, 22*(1), 83–91. <http://doi.org/10.1016/j.lindif.2011.11.007>
- Reina Flores, M. del C., & Delgado, A. O. (2015). De la competencia emocional a la autoestima y satisfacción vital en adolescentes. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual: Revista Internacional Clínica Y de La Salud, 23*(2), 345–359.
- Saarni, C. (2010). The Plasticity of Emotional Development. *Emotion Review, 2*(3), 300–303. <http://doi.org/10.1177/1754073909357969>
- Sánchez-Álvarez, N., Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2016). The relation between emotional intelligence and subjective well-being: A meta-analytic investigation. *The Journal of Positive Psychology, 11*(3), 276–285. <http://doi.org/10.1080/17439760.2015.1058968>
- Schoeps, K., Tamarit, A., Montoya-Castilla, I., & Takšić, V. (n.d.). Spanish adaptation and validation of the Emotional Skills and Competence Questionnaire (ESCQ). *European Journal of Psychological Assessment.*
- Schutte, N. S., & Malouff, J. M. (2016). Comment on Developments in Trait Emotional Intelligence Research: A Broad Perspective on Trait Emotional Intelligence. *Emotion Review, 8*(4), 1–
2. <http://doi.org/10.1037/0021>
- Shek, D. T. L., & Leung, J. T. Y. (2016). Socio-demographic and family determinants of emotional competence of high school students in Hong Kong: a 6-year longitudinal study. *International Journal on Disability and Human Development, 15*(4), 397–408. <http://doi.org/10.1515/ijdh-2017-5007>
- Shek, D. T. L., & Li, X. (2016). Perceived School Performance, Life Satisfaction, and Hopelessness: A 4-Year Longitudinal Study of Adolescents in Hong Kong. *Social Indicators Research, 126*(2), 921–934. <http://doi.org/10.1007/s11205-015-0904-y>
- Takšić, V., Mohorić, T., & Duran, M. (2009). Emotional skills and competence questionnaire (ESCQ) as a self-report measure of emotional intelligence. *Horizons of Psychology, 18*(3), 7–21.
- World Medical Association. (2013). World Medical Association Declaration of Helsinki: ethical principles for medical research involving human subjects. *Journal of American Medical Association (JAMA), 310*(20), 2191–2194.
- Zimmermann, P., & Iwanski, a. (2014). Emotion regulation from early adolescence to emerging adulthood and middle adulthood: Age differences, gender differences, and emotion-specific developmental variations. *International Journal of Behavioral Development, 38*(2), 182–194. <http://doi.org/10.1177/0165025413515405>